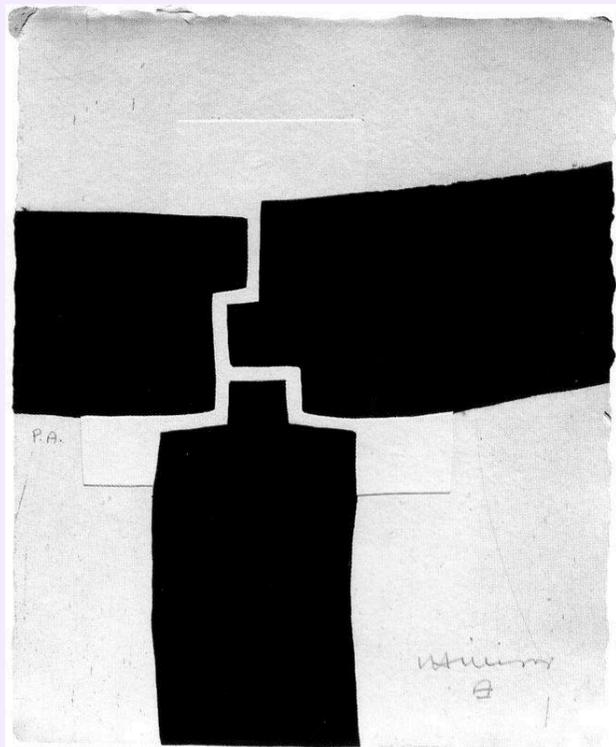


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“No hay soledad más peligrosa que la del hombre perdido en una masa, que no sabe que está solo y que tampoco actúa como persona en una comunidad”

Thomas Merton



Eduardo Chillida, Bildu. 1993

PARA LEER...

BERMEJO, I.C. (COORD), *Huanización y Evangelio*. PPC, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 215 - Del 1 al 7 de Noviembre de 2015

Tres miradas sobre María: Jose (III)



Anda, José, vamos a rezar juntos al Señor para que nos envíe pronto su Mesías, ese que viene a defender a los débiles y a hacer justicia a los sencillos y a pedirle que a nosotros nos llene de su conocimiento, como las aguas colman el mar...

Todos esos recuerdos se agolparon en mi memoria cuando supe que ella estaba esperando un hijo. Entre los dos se interpuso un muro de silencio y yo supe que mi vida era arrancada con violencia de la proximidad de aquella fuente que alegraba mi vida. Sobre mi cabeza ya no descansaba la bendición sino una nube oscura de angustia y desolación. Me sentí seco, como un árbol a quien le han desgajado las ramas y talado el tronco, hasta dejarlo arrasado y baldío.

Y fue sólo después de muchos días de insomnio cuando recordé las palabras de María: “Dios se comunica con nosotros cuando renunciamos a entenderle del todo y a saber los *cómos* y los *porqués* de lo que él hace...” Esa noche traté de abandonar mi ansiedad en sus manos y entonces llegó la Voz en medio del sueño: *José, hijo de David, no temas recibir a María en tu casa pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien llamarás Jesús...* (Mt 1,20-21).

Me desperté al amanecer y las primeras palabras que vinieron a mi corazón (¿no es ahí donde, según María, Dios nos habla...?) fueron: “Aquí estoy, aquí me tienes” y recordé que era lo que habían dicho Abraham y Moisés y también Isaías. Algo nuevo había retoñado en mí aunque no sabía bien ponerle nombre. Quizá era que estaba comenzando a dejar atrás mis propios planes y a dejarme guiar por el Pastor de Israel. O que mi preocupación por ser justo dejaba paso a la alegría de saberme bendecido.

O que estaba experimentando que la seguridad del Fuerte de Jacob era más firme que mi propia fortaleza. Estaba siendo conducido más allá de mis saberes para entrar en el misterio de una sabiduría que me desbordaba y la gratitud de Dios llamaba a mi puerta.

Decidí abrirla de par en par, sintiendo que mi padre David se quedaba atrás y que yo comenzaba a pertenecer en la estirpe anónima de los que Dios elige para ser los hombres de su confianza. El me llama a participar con él en algo tan grande como dar nombre a ese niño, pensé, un niño que es fruto del Espíritu. Crecerá a mi sombra y yo lo defenderé del bochorno y de la oscuridad, como la nube que acompañó a nuestros padres por el desierto. Y le enseñaré mi oficio para que llegue a ser el mejor carpintero de Nazaret... Me dirigí a casa de María y, cuando me abrió la puerta, me miró gravemente a los ojos y dijo sonriendo:

“Que el Dios de tu padre te ayude, que el Dios poderoso te bendiga.

Que sus bendiciones caigan sobre la cabeza de José,
sobre la cabeza del elegido entre sus hermanos.”

No fui capaz de decir nada en aquel momento, pero el día en que me la llevé a mi casa, cuando al atardecer nos pusimos a orar juntos, elegí las palabras de Jacob:

“Soy yo demasiado pequeño para tanta misericordia y tanta fidelidad como has tenido conmigo...”

Doy continuamente gracias a Dios, como autor de todo bien

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



A	J	J	E	S	T	J	U	C	R	G
S	I	S	U	T	E	I	O	L	E	L
U	A	M	A	S	B	I	E	N	E	N
A	N	U	U	A	T	V	T	R	E	O
C	N	S	T	T	U	I	R	A	R	Z
H	D	O	S	I	O	A	C	T	O	A
D	A	O	S	E	R	A	Q	I	U	R
E	L	M	T	L	O	I	S	Q	A	O
U	E	N	B	V	I	V	P	E	N	C
C	O	O	M	R	O	L	O	S	H	I
M	Z	O	N	I	E	R	O	E	E	L

Frase anterior: Al borde del camino nos encontramos muchas personas que piden nuestra ayuda.

EVANGELIO (Mt 5,1-12)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios».

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Las bienaventuranzas nos dicen qué personas pueden entender y aceptar el mensaje de Jesús, incorporándose a la comunidad cristiana. Por consiguiente, las bienaventuranzas no son, ante todo, un código de conducta moral que dice: "así tienes que actuar si quieres ser cristiano". Son una exposición de situaciones y de actitudes ante la vida que permiten entender el evangelio y entusiasmarse con las palabras de Jesús.

La bienaventuranza no dice: "Sufré, para poder entrar en el Reino de Dios".

Dice: "Si sufres, no pienses que tu sufrimiento es absurdo; te permite entender el evangelio y seguir a Jesús".

No dice: "Procura que te desposean de tus bienes para actuar de forma no violenta".

Dice: "Si respondes a la violencia con la no violencia, no pienses que eres estúpido, considérate dichoso porque actúas igual que Jesús".

No dice: "Procura que te persigan por ser fiel a Dios".

Dice: "Si te persiguen por ser fiel a Dios, dichoso tú, porque estás dentro del Reino